

Allí al calor de la chispeante lumbre  
Escuchábamos cuentos populares,  
Y arrullaban mi sueño los cantares  
Que mi madre entonaba en dulce són.

Ebrio de gloria y de ilusiones lleno  
Abandoné el hogar por los placeres,  
Las caricias busqué de las mujeres  
Y su amor fatigante me cansó.....  
Después, cuando miré en mi desengaño  
Que detrás del placer hay un gemido,  
Torné al paterno hogar arrepentido,  
Y.....mi madre de amor me perdonó.

¡Madre del corazón! que cariñosa  
No guarda ya mis lágrimas caídas,  
Lágrimas de mis ojos desprendidas  
A los recuerdos del placer que fué!  
¡Ay! que pasó la edad de la inocencia  
Con mi placer de vagabundo niño,  
Con sus sueños purísimos de armiño,  
Y sólo con mi llanto me quedé.

Raudos volaron los risueños días,  
Flores de mi encantada primavera,  
Y á los recuerdos de mi edad primera  
El corazón desfallecer sentí:  
En marasmo indolente languidezco,  
Pasar mis tristes horas contemplando,  
¡Sin ventura de mí! ¡ay! ¡cuándo, cuándo  
Tornarán esas dichas que perdí!

.....  
.....  
¡Ay del triste que vió desvanecerse  
La ilusión que soñaba su esperanza,  
Quiso tocarla y la miró perderse  
En las brumas de oscura lontananza.

Triste de aquel que su brillante gloria  
Juguete vió del fugitivo viento,  
Y contempla un martirio en su memoria  
Y un torcedor su mismo pensamiento.

Triste de aquel que vive en el pasado  
Mirando á su pesar desvanecida,  
La ilusión del amor, manto gastado  
Que engalana la mómia de la vida.

Triste de aquel que en su marchito seno  
Sintió llevar el cáncer de la duda,  
Bebiendo gota á gota ese veneno  
Que le dejó la realidad desnuda.

Era su vida flor que se mecía  
Al suave arrullo de la brisa ufana,  
De esa que fuera tan brillante un día  
Ni hojas siquiera quedarán mañana.....

Mas oye corazón, basta de llanto,  
Guarda la hiel de tu dolor profundo  
Que la queja letal de tu quebranto  
Ni la comprende ni la escucha el mundo.

¿No sabes que las quejas que se lanzan  
En medio de la noche silenciosa



Nunca otro seno á conmovier alcanzan  
Y se pierden en la aura vagarosa?

Lo sabes, corazón; forja otra historia  
Que no sea de venturas que he sentido:  
Yo no quiero esperanzas, ni memoria,  
Yo no quiero recuerdos, ¡quiero olvido!

### EN UN ALBUM.

Vive, niña, dulcemente,  
En amorosa ventura;  
Vive ufana

Sin que jamás lloro ardiente  
Marchite esa tu hermosura,  
Tan lozana.

Contempla pasar los años  
Y tus serenos abriles  
Sin enojos,

Antes que los desengaños  
Conviertan esos pensiles  
En abrojos.

Que si hoy vives entre risas  
Y en amorosos cantares,  
¡Pura estrella!

Tal vez mañana las brisas  
Recojan de tus pesares  
La querella.



Que es la vida vasto lecho  
Donde un porvenir soñamos  
De alegría,

Y despues lastima el pecho  
Que al despertar solo hallamos  
¡Llanto, tristeza, agonía!

Que es el mundo en que el hombre está girando  
Vasto yermo de tumbas y de abrojos,  
Que en revuelto tropel vamos hollando  
Ya lacerados de llorar los ojos.  
Pasa el placer de la niñez, dejando  
Al yerto corazón tristes despojos,  
Y al fin llegamos en confuso ruido  
A llamar á las puertas del olvido.

¡Ay del que vió brillar en lontananza  
Florido Edén que para amar convida,  
Y ávido en brazos del placer se lanza  
Al cruzar por las playas de la vida!  
¡Ay! del que vió perderse una esperanza  
En su ardoroso corazón nacida,  
Busca en la gloria arrullador beleño,  
Y nunca sueña que la vida es sueño!

Poeta sin misión y sin fortuna,  
En vano sueño un porvenir de gloria,  
Sólo he llorado al rayo de la luna  
De mi perdido bien la triste historia.

Perdona si mi queja te importuna,  
¡La llevo sin cesar en la memoria!  
Y turbo con mis lánguidas canciones  
La paz de tus brillantes ilusiones.

Mas cuando en vez de amar, lágrima ardiente  
Marchite la frescura en tu mejilla,  
Cual marchitan las aguas del torrente  
A la amapola de olvidada orilla;  
Al inclinar tu rostro tristemente  
A ese recuerdo de tu edad sencilla.....  
Un suspiro consagra á aquella gloria  
Y al triste que te canta.....una memoria.



...  
 ...  
 ...  
 ...

...  
 ...  
 ...  
 ...

...  
 ...  
 ...

### DESAMPARO.

A MI QUERIDO AMIGO ROMAN GARCIA.

¡Flores del sentimiento! blancas flores  
 De aquel amor de los primeros años,  
 Que os inclinásteis místicas, sin colores  
 Al soplo de los tristes desengaños.

¡Auras de Mayo! tardes del estío,  
 Primavera mañana de la vida,  
 Lejano murmurar de manso río,  
 Noche de luna que al placer convida.

Lánguidas horas que viví llorando  
 Sobre el desierto erial de la existencia,  
 Que al pasar por la mente vais llevando  
 Del triste corazón una creencia.

Canto de Fénix, en la triste loma  
 Que su ánsia postrimera está sintiendo,  
 De caléndula blanca último aroma  
 Que el viento de la tarde va esparciendo.

Seno de madre, donde tierno niño  
 Posé adormida la gentil cabeza,  
 Primer sonrisa del primer cariño,  
 Arrullador ensueño de terneza.

Mar sin olas que al soplo de la brisa  
 Nos va llevando hasta encantado puerto,  
 Oscuro yermo que el amor divisa  
 Cual deleitable perfumado huerto.

Vagas memorias de felices días  
 Que para siempre por mi mal huyeron,  
 Llantos, risas, suspiros, melodías  
 Que en la noche del tiempo se perdieron.

Ensueños todos que cruzais la mente,  
 Contemplad lo que resta del pasado;  
 Oscuro el porvenir, negro el presente,  
 Seco y marchito el corazón gastado.

Todas eran fosfóricas visiones  
 Que abrasaron el alma con su fuego,  
 Despertando un instante las pasiones,  
 Para tórnarlas en ceniza luego.....

¡Ay! del alma que sueña con la muerte  
 Cuando perdió de la ilusión el rumbo.  
 Y se arroja en los mares de la suerte  
 Siguiendo de sus olas el balumbo.....

Y tú, bella mujer, mujer ingrata  
 Por quien vivió muriendo el alma mía,  
 Y á quien la mente á mi pesar retrata,  
 Luz de mi noche, y cielo de mi día,



Imagen ó verdad, sombra ó delirio;  
 Pero que un mundo de pasión encierra,  
 Que invoca el desgraciado en su martirio  
 Al cruzar sollozando por la tierra,

¡Oye, y no llores ¡por piedad! ahora  
 Cubriré de violetas los abrojos,  
 Dentro del pecho tu pesar devora  
 Secos al llanto los velados ojos.

Yo no puedo sentir, y no permitas  
 Que finja lloro al renovar tu imagen,  
 Y en medio de esas lágrimas malditas  
 Mis pensamientos sin querer te ultrajen.

Tal vez mañana, triste peregrino,  
 Viviendo aislado con mis glorias muertas,  
 Iré á arrojarme sólo, sin camino,  
 A demandar un pán ante tus puertas-

O mañana tal vez, ¿quién lo asegura?  
 Trocando tu esplendor en podredumbre,  
 Sin gracias, sin amor, sin hermosura,  
 Agobiada de eterna pesadumbre;

Rotos por siempre los brillantes lazos  
 Con que el destino á la ilusión te liga,  
 Verás caer tus galas en pedazos  
 Para tornarse harapos de mendiga.

Y entonces cuando aislada, delirante,  
 Llores al contemplar tus desacuerdos,  
 Roido sin piedad tu seno amante  
 Por amargos, tristísimos recuerdos,

Yo iré á aceptar tu oprobio y tu impureza  
 Para volverte tus creencias santas,  
 A dar consuelo á tu letal tristeza,  
 Besos de amor al polvo de tus plantas.....

Más no, mi arcángel, no; Dios no abandona  
 Tantas virtudes y tan puro anhelo,  
 Oyeme sin llorar, oye y perdona  
 Esta queja fatal de mi desvelo.

¿A dónde corres, alma adolorida,  
 Triste paloma de nevadas plumas,  
 Dejando los vergeles de la vida  
 Por perderte del mar entre las brumas?

Ya tu gloria pasó, pasó dejando  
 Marchitas ¡ay! tus ilusiones bellas,  
 Como las densas nubes ván velando  
 El pálido fulgor de las estrellas.



## SERENATA.

Abre las rejas de tus balcones,  
Oye los ecos de mi cantar,  
Y de mi lira los dulces sonos,  
Sal un momento, sal á escuchar.

Nívea paloma de mi cariño,  
Por quien deliro lánguido hourí;  
Con talle de hada y alma de niño,  
¿No sé que siento, desque te ví?

De opaca luna rayo temblante  
Cual de los cielos pálida luz;  
¡Cómo atesoras en tu semblante  
Pureza, amores y juventud!

Violeta envidia de las violetas  
Que pura vives en tu jardín,  
Flor adorada de los poetas;  
¡Ay! no te agostes en un festín.

Ramo de azahares, vega de rosas,  
Orgullo y pompa del dulce abril;  
¡Que nunca liben las mariposas  
Tu pura esencia ¡luz del pensil!

Si al fin mi vida, sueño es la vida  
Tan engañoso como veloz,  
Y con sus goces no me convida;  
Que es mi tormento mi corazón.

Deja que corra dulce y serena  
Vida tan vaga como fugaz,  
Y goza, niña, de duelo agena  
Las bellas horas que amor te dán.

Que yo poeta, sólo y perdido  
Llorando muerto cuanto adoré,  
Al blando acorde, ténue ruido  
De mis canciones te arrullaré.

Diréte niña, cosas tan bellas,  
Lánguidas trovas de mi pasión,  
Oirás los ecos de mis querellas  
Y los suspiros del corazón.

Abre las rejas de tus balcones,  
Oye los ecos de mi cantar,  
Y de mi lira los dulces sonos,  
Sal un momento, sal á escuchar.



—  
 ¡REO DE MUERTE!

—  
 A MI APRECIABLE AMIGO D. IGNACIO  
 SIERRA Y ROSSO.

—  
 To die, To sleep.

Adiós, horas felices que pasaron  
 Y en la noche del tiempo se perdieron;  
 Adiós seres del mundo que me amaron  
 Y con la vida del amor vivieron.

¡Adiós madre de mi alma! ¡madre mía!  
 ¡Me están atormentando tus lamentos!  
 Y te contemplo lánguida y sombría  
 Al través de mis tristes pensamientos.

¡Adiós! ¡por siempre adiós! hijos queridos  
 Que aquí del alma en la mansión residen;  
 Ya no lancen tan fúnebres gemidos,  
 Ni aun tiempo todos sin dolor me olviden.

Adiós horas de amor y devaneos  
 Que hicisteis tan dichosa mi existencia,

Ya ni siento esperanzas ni deseos  
 Y me muero sin luz y sin creencia.

No sé que inmenso pensamiento vago  
 Viene á endulzar lo amargo de mi suerte,  
 Y me adormece en seductor alhago  
 La imagen espantosa de la muerte.

Cuando del árbol de la vida caen  
 Las amustiadas, amarillas hojas,  
 Los inviernos del alma ya no traen  
 Mas que tedio, recuerdos y conjogas.

El que del crimen el veneno bebe,  
 No ve ya flores de esquisito zumo;  
 Ve humanidad que al interés se mueve,  
 Pesadumbre su amor, sus glorias humo.

Más ¡ay! que el torcedor de la memoria  
 Rompe mi corazón fibra por fibra,  
 Eco perdido de pérdida gloria  
 Que aquí en el alma atormentando vibra.

.....  
 Era un vergel á orillas de los mares,  
 Era una cuna de inocente niño,  
 Eran los dulces; lánguidos cantares  
 Que á mi madre dictaba su cariño.

Vino después la edad de las pasiones  
 Y el vértigo infernal de los placeres,  
 No dejando al partir las ilusiones  
 Ni sombras de sus lánguidas mujeres.



¡Cuantas veces volviendo de una orgía  
 Donde la vida deslicé liviana,  
 ¡Ay madre! ¡lo recuerdas? ¡madre mía!  
 Te sorprendí llorando en la mañana.

.....

¡Dejadme ya los que venís llorando,  
 Ved que me encuentro al borde de la huesa,  
 ¡Tanto tiempo he vivido sollozando  
 Que siento el corazón hecho pavesa!

¡Ay! que yo un tiempo me dormí confiado  
 Soñando un porvenir de luz y flores,  
 Y al despertar contemplo marchitado  
 El alegre vergel de mis amores.

Pero es la vida bulliciosa orgía  
 Donde se encubren muertas ilusiones,  
 Donde en falsas sonrisas de alegría  
 Se ocultan lacerados corazones.

Un eterno festín donde se llora;  
 Más todo se ahoga del placer en brazos,  
 Y ese mismo pesar que nos devora  
 Nos une al goce con terribles lazos.

De flores un camino hollar creemos,  
 Delira el alma en pensamientos vanos.....  
 ¡Pretensión insensata! ¡qué no vemos  
 Que son tumbas de padres y de hermanos?

¡Qué es el hombre? criatura deleznable  
 Que la tierra brotó; reptil inmundó

Que su existencia arrastra miserable  
 Entre el fango asqueroso de este mundo.

Un gusano entre el polvo confundido  
 A quien devora matador tormento;  
 Pero de orgullo y vanidad henchido  
 Osando alzar hasta su Dios su acento.

Y yo ¡infeliz! ¡que soy? sólo ese hombre  
 Imagen verdadera de la nada,  
 Nada es también mi verdadero nombre,  
 Que pronto va á guardar la tumba helada.

Adiós séres amados de la vida,  
 A un abismo mi alma se derrumba;  
 Dejadme solo al fin de la partida  
 Y no lloreis ¡por Dios! sobre mi tumba.

Que las horas que pasaron  
 Solo el pesar me dejaron  
 De una perdida ilusión,  
 En mi mente la agonía,  
 En mis labios la ironía.....  
 Y..... nada en el corazón

---



## EL AVE MUERTA.

Ave huérfana y errante  
 Que en la florida enramada  
 Fuiste alegre y descuidada  
 Tu raudo vuelo á parar,  
 Porque el aura de las selvas  
 A tí amorosa traía,  
 La sentida melodía  
 De un vago y dulce cantar.

Pobre ave que no creiste  
 Que el cazador te acechaba,  
 Y ya el tiro preparaba  
 Que tu corazón hirió,  
 Ave hermana del artista,  
 Con su postrimer gemido,  
 Se mezcló tierno y perdido  
 El eco de su canción.

¿A donde vas, ave herida  
 Mofa y sarcasmo del viento?  
 ¿Donde vas con tu tormento  
 Y el llanto de tu sufrir?  
 Más ¡ay! ya miro en tus ojos  
 Una sombra de tristeza  
 Y doblegar tu cabeza  
 Sobre tu seno al morir.

Esa es la vida.....lágrimas.....martirio,  
 La muerte en la esperanza y la alegría,  
 El llanto tras el goce y el placer,  
 Rápida exhalación que brilla y muere,  
 Fugaz recuerdo en corazón de niño,  
 Constancia del amor de una mujer.

Nube de estío que disipa el viento,  
 Fugace arroyo que se va sonriendo  
 A perderse en las ondas de la mar,  
 Juramento de amor en una orgía,  
 Esperanza final de un moribundo,  
 Postrer rayo de luz crepuscular.

¡Ay ave! sin llevarme ni un recuerdo,  
 Tal vez llorando moriré mañana,  
 Huérfano y despreciado como tú,  
 Tal vez ni me darán vago suspiro  
 Y sólo algunas flores solitarias  
 De mi sepulcro alfombrarán la cruz.



A.....

Eres un lirio que la brisa agita,  
Blanca azucena del vergel florido,  
Trinitaria que sufre y cae marchita  
Del huracán al soplo; angel perdido  
Que en otros mundos de ventura habita  
Y á consolar el hombre ha descendido;  
Virgen que nuestro sol mira en el suelo  
Y al fulgor de la luna torna al cielo.

Eres la flor que bella y peregrina  
Con su aroma perfuma la llanura,  
Flor que la brisa vagarosa inclina  
Y agosta con su soplo su hermosura;  
Más en tus dulces ojos se adivina  
Un porvenir de paz y de ventura,  
Blanca paloma de apacible arrullo,  
Es tu acento del aura fiel murmullo.

Eres virgen de amor, paz y contento,  
Ajena de pesar y de dolores,  
A tu cabeza brilla el firmamento,  
Huellan tus plantas perfumadas flores;  
El porvenir en blando sentimiento  
Te brinda con su dicha y sus amores....  
¿Más por qué te lanzaron á esta tierra,  
Que sólo angustia y pesadumbre encierra?..

Niña, jamás has sentido  
Desvanecer tu ilusión  
Ni el dolor has comprendido,  
Ni nunca te han combatido  
Borrascas del corazón.

Tú ignoras lo que es soñar  
Un porvenir de alegría,  
Y después al despertar,  
En el presente encontrar,  
Desconsuelo y agonía.

No has derramado ese llanto  
Que nos abrasa los ojos,  
Al ver en nuestro quebranto,  
Las flores de un dulce encanto  
Convertidas en abrojos.

Ave de paso que al cruzar los mares  
Aduna con su canto su cariño,



Descuidada y ajena de pesares,  
Como el amor del corazón de un niño.

¡Verter no puedo en tu existencia amores,  
¡Me siguen mis memorias de agonía!  
Que otra mujer al agostar mis flores,  
Ni dejó aromas de la flor de un día.

Virgen la amé con el amor del cielo,  
Mujer, soñé con su pasión soñando;  
Abismó su mirar mi vida en duelo  
Y sólo, sólo, me quedé llorando.

A L.....

Yo te adoro, mujer; mientras los días  
Fugaces ván para tu ser pasando,  
Mientras alegre y descuidada vives,  
Adormecida en lánguido beleño,  
Cercada de venturas y cariño  
Viendo correr la vida como un sueño  
Que al despertar te dá nuevos placeres....  
Yo pienso en tí..... tu imagen adorada,  
Siempre en mi corazón vive grabada,  
Tu dulce nombre sin cesar pronuncio  
Y en la noche sin fin de mi presente  
Ese nombre con fuego miro escrito  
Y el alma desolada lo conserva  
Y en mis horas de angustia lo repito.  
Yo pienso en tí.... las horas y las horas  
Se llevan al pasar mis alegrías  
Y mi infinito amor con doble fuego  
En mi abatido corazón encienden,



Imágenes de angustia espantadoras  
 Me dejas con tu ausencia  
 Y el infierno abrasado del olvido  
 Consume con su fuego mi existencia,  
 Y las notas alegres de tu canto,  
 Vienen formando irónico contraste  
 Con las gotas vertidas de mi llanto,  
 En las calladas horas de la noche  
 Cuando todos descansan en el sueño,  
 Tan solo yo calenturiento y loco,  
 Las horas y las horas triste cuento.  
 Mi historia no es historia borrascosa  
 Y si el pasado me dejó tormentos,  
 Hoy sólo me consumen y me abaten  
 Tristes y matadores tus recuerdos.  
 ¡Ay! ¡cuán lentas las horas de mi vida  
 Ván pasando en angustia y desconsuelo!  
 ¡Qué pesares tan negros me corroen!  
 ¡Y qué triste existencia sobrellevo!  
 ¡Mi vida! si tú vieras lo que sufro  
 Al sentir en el ánimo agitada  
 De mi gigante amor los pensamientos;  
 Pero nunca mi mudo y yerto labio  
 Te dijo una palabra de ternura,  
 Que ese fuego infinito revelara:  
 ¡Ay! porque temo destruir yo mismo  
 Las dulces ilusiones, que mi vida  
 Acariciando están consoladoras  
 Y fluctúo entre el orgullo y la esperanza.

¡Ay! ¡alma mía!  
 Reflejo de la luz de la mañana  
 No se alza mas galana  
 En el vergel florido  
 Cual te levantas tú rosa temprana  
 Tu acento es el suspiro de una virgen  
 Postrer eco del arpa de un poeta,  
 Voz de música de aves,  
 Sollozos de la brisa de la noche,  
 Voz de placer y amor correspondido,  
 Voz que semeja  
 La imagen que acaricia la esperanza,  
 O el eco desgarrado de un gemido.  
 Yo quisiera decirte ¡vida mía!  
 Lo que un poeta gigante nos decía:  
 “Y mi mayor anhelo  
 “Es elevarte con mi canto al cielo,  
 “Y un eterno laurel partir contigo.”